

LA PANDEMIA

JOSÉ JAIME CASTAÑO CASTRILLÓN¹

“... No había estado en los muros largos desde los primeros días de la epidemia. Entonces aquella llanura alargada era un mar de chabolas en el que flotaba un olor penetrante a orina y heces. No era un espacio pensado para ser habitado y no contaba con conductos de desagüe como Atenas. Ahora muchas chabolas se habían desmoronado sin que nadie se ocupara de ponerlas de nuevo en pie, y el olor predominante era el de la putrefacción de los cadáveres. Se alejó de la muralla y comenzó a recorrer el único sendero despejado que conducía al Pireo. En una chabola a la que le faltaba uno de los lados vio los cuerpos inertes de dos adultos y dos niños, unos encima de otros. Poco después reparó en un gran número de perros muertos entre los cadáveres humanos que salpicaban la llanura. Había oído que la enfermedad afectaba también a los animales que se alimentaban de los fallecidos. Muchas personas sanas estaban sentadas o tumbadas en el suelo, mirando al cielo. “La desesperación les ha arrebatado la voluntad”, -se dijo observando sus ojos inmóviles-. Otros lloriqueaban abrazados a sus rodillas y algunos vagaban sin rumbo entre las chabolas. Los soldados comentaban en las guardias que la mayor parte de los que estaban sanos permanecían encerrados en sus casas, racionando el poco alimento que les quedaba o muriéndose de hambre antes que salir y arriesgarse a contagiarse. “Nadie atiende a los enfermos –pensó al ver a un niño tosiendo violentamente junto al camino-. Era más pequeño que Perseo y se encontraba solo. Quizás ha muerto toda su familia.” Se apartó de él, mirándolo de reojo y sintiéndose miserable...” [1]

“La emergencia sanitaria en esta ciudad portuaria desencadenó un incremento en los registros de personas fallecidas y una crisis ante la carencia de ataúdes. Todo esto puso a los guayaquileños en el ojo de la prensa internacional que retrató el caos que el COVID-19 trajo a sus calles. Un aumento de infecciones y muertos por el coronavirus en Guayaquil, la capital comercial del país, ha saturado el sistema de salud y los servicios funerarios. Las imágenes de cuerpos acumulados en las aceras y familias desesperadas pueden ser un aviso para la región” (The New York Times). “...Al principio no la reconocí porque le habían dejado hasta la mascarilla de oxígeno, pero era mi madrecita. Saqué el teléfono y le tomé una foto”. Con este testimonio inicia El País (Ecuador) un artículo, publicado el 4 de abril, que retrata el drama de quienes luchan por encontrar a sus familiares fallecidos. Este medio cuenta como Guayaquil “lleva días espantada al leer y ver las noticias sobre cadáveres esperando a ser retirados en las calles y en las casas”. Además, hace una retrospectiva de como poco a poco el virus se fue apoderando de la vida de sus ciudadanos. [2].

Los dos párrafos anteriores narran dos grandes tragedias de epidemias, muy parecidas a pesar de que entre ellas median 25 siglos. La primera ocurrió en el año 430 a.c.

¹ M.Sc. en ciencias físicas. Editor Revista Archivos de Medicina (Manizales). Manizales, Colombia. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2300-4990>. Correo e.: jcast@umanizales.edu.co.

en la ciudad estado de Atenas, al principio de la guerra del Peloponeso que la enfrentó con Esparta. La epidemia, junto a las pésimas decisiones militares debidas al exceso de democracia, fueron las causas de que Atenas perdiera el conflicto. El segundo extracto es reciente y sucede en la ciudad de Guayaquil (Ecuador). Difieren en que el 1° caso fue local y el 2° mundial. ¿Por qué sucedió esto en una sociedad, como la contemporánea, pletórica de ciencia y tecnología? En Atenas la población enfrentó la epidemia encerrándose en sus casas así se murieran de hambre, y acá viene otra pregunta: porqué en la mayoría de los países y después de 25 siglos de desarrollo científico y tecnológico, la solución propuesta a la población por muchos gobernantes ha sido la misma, encerrarse en sus casas, disolviendo así el tejido social, destruyendo la economía y, en última instancia, condenándola a morirse de hambre.

El confinamiento obligado por decreto conlleva graves inconvenientes pues paraliza completamente la economía de una ciudad, región o país, especialmente en países como los de Latinoamérica, donde numerosas ciudades están rodeadas por cinturones de miseria; la situación es aún más grave por la presencia de oleadas humanas obligadas a salir cada día a ganarse el mínimo sustento. En general estos grandes núcleos de población se ven forzados a violar la cuarentena, pues no van a dejarse morir de hambre porque una autoridad así lo decrete; o quizás no la violan, porque para muchos de ellos su hogar es el sitio donde los coge la noche. Además, no puede esperarse que personas adultas y razonables sean tratadas como niños indefensos o tarados, y, por convicción o por protesta, seguramente también quebrarán la cuarentena exigida.

Para enfrentar la pandemia no todos los países adoptaron el confinamiento como estrategia principal, es el caso, por ejemplo, de los Países Bajos (antiguamente Holanda), que adoptó otra solución. Apeló al conocimiento de 25 siglos de desarrollo científico y tecnológico, mercantil y de supervivencia frente al mar y a la responsabilidad de su población, los trató como los adultos que son, y dictando reglas de protección individual y aislamiento social, confió en que su población las cumpliera, como efectivamente sucedió, sin imponer ningún confinamiento. Este modelo de solución –que tiene la ventaja de no paralizar la economía y minimizar las enormes pérdidas económicas que de todas formas se presentarán- se denomina “confinamiento inteligente”, y con él se espera amortiguar los costos, sociales, económicos y psicológicos del confinamiento estricto y facilita el futuro retorno a la normalidad.

Con este enfoque, pequeños negocios como ferreterías, tiendas, panaderías, vestuarios, jugueterías, etc. continúen funcionando, aunque otros hayan sido cerrados [3]. Se les aconseja a los habitantes que permanezcan en sus viviendas, pero pueden salir por necesidad o por salud física y mental. Desde luego esta es una estrategia no exenta de polémica, y quizás funcione en un país donde su población se caracteriza por el respeto a las normas de convivencia social, a las leyes y regulaciones, pero es diferente de la llamada “inmunidad de manada” [4], adoptada por países como Suecia.

La gran ventaja del “confinamiento inteligente” es que recurre a la responsabilidad individual, a la capacidad de la persona para discernir y tomar decisiones de autoprotección;

se apela a lo que es más propiamente humano: el libre albedrío del individuo. Ningún sector de la población, ni del gobierno, ni del ejecutivo ha de autoproclamarse “protector” de otro sector de la población, como sucede, por ejemplo, en Colombia con los adultos mayores “víctimas” de la protección gubernamental, rebajados al beatífico estado de “abuelitos”, y sometidos a un confinamiento análogo al de los niños pequeños, que está produciendo problemas mentales en esta población [5], ignorando, además, que todavía contribuyen con su inmenso bagaje de experiencia y sabiduría a múltiples campos de la actividad del país. Con toda seguridad, este confinamiento abusivo será aprovechado por los patronos para sacar a muchos de ellos definitivamente del mercado laboral, bajo el sofisma de que se deben proteger. Las pérdidas mentales y económicas en este sector de la población, esos sí, serán irrecuperables, y ponen de presente lo absurdo del enfoque de “gran hermano” o “gran padre” adoptado por algunos gobiernos. Este enfoque no es propio de las democracias occidentales, en las cuales, ante todo, se respetan las libertades individuales; es más propio de gobiernos autoritarios, de regímenes totalitarios de izquierda o derecha.

¿Qué consecuencias tendrá para la humanidad esta pandemia? Es difícil predecirlo. Algunos vislumbran cambios radicales en el modo de vida del ciudadano moderno, y un cambio fundamental en la relación del hombre con el medio ambiente. Ojalá y tengan razón, pero el problema es que la sociedad tiene una capacidad de olvido muy grande, y a los dos o tres meses de superada, seguramente será olvidada y recordada solo como una terrible pesadilla. El mundo científico sí no debe olvidarla: es un campanazo de alerta sobre la fragilidad de la vida y de la civilización, y aquellos augures de la extinción de la humanidad por un virus de impacto letal, tal vez no están tan lejos de la realidad.

Literatura citada

1. Chicot M. **El asesinato de Sócrates**. Madrid: Editorial Paneta; 2016.
2. **Coronavirus: así ha visto el mundo a Guayaquil durante la pandemia** (Internet). Quito: Expreso 2020 (actualizado 21/04/2020; Citado 29/V/2020). disponible en: <https://www.expreso.ec/guayaquil/coronavirus-visto-mundo-pandemia-9736.html>.
3. **Coronavirus: por qué el “confinamiento inteligente” de Países Bajos puede ser una estrategia de alto riesgo** (Internet). La Haya: BBC NEWS 2020 (actualizado 7 abril 2020; citado 29 mayo 2020) Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52175725>
4. Thomas J. **Teoría de la inmunidad de la manada de California COVID19 debunked**. Londres: News Medical Life Sciences; 2020.
5. **La encrucijada de los mayores de 70 años en la pandemia** (Internet). Bogotá DC: El Tiempo 2020 (actualizado 21/V/2020; citado 29/V/2020) Disponible en: <https://www.eltiempo.com/salud/coronavirus-la-encrucijada-de-los-mayores-de-70-anos-en-la-pandemia-497832>

